

EDITORIAL

Dentro de la inversión de valores por la cual atraviesa nuestra sociedad, cada día aumenta el número de quienes se niegan a comprender, lo que significa una vocación de servicio a la Nación. Por eso mismo, cada día crece el número de quienes sospechan en las Fuerzas Armadas, intereses distintos a la tarea que le señala la carta fundamental y las leyes de la República, y que éstas se esfuerzan por cumplir con fidelidad.

Las Fuerzas Armadas, son un estamento vivo y dinámico de la sociedad al servicio de la nación colombiana, ésto significa de una parte, que se sienten responsables y están firmemente comprometidas con lo que Ortega y Gasset denominara el "proyecto de vida en común" del país, o sea, su voluntad de lograr un real y adecuado bienestar para todos y cada uno de los colombianos, dentro de un orden objetivo de justicia y de paz, y en un sistema político democrático; pero de otra parte significa, que su estructura y su acción se hallan sujetas a los linderos y atribuciones que le fijan la constitución, las leyes y las disposiciones gubernamentales.

La historia republicana ha constituido, un enorme esfuerzo por lograr una convivencia estable de la sociedad, inspirada en los ideales democráticos que produjera la civilización occidental cristiana. Ha sido un esfuerzo difícil y a veces doloroso, pero es él, sin lugar a dudas, la razón principal de la grandeza de nuestro pasado y de la confianza en un futuro mejor para el país. Los derechos individuales y garantías sociales consignados en nuestra carta fundamental como resultante de ese esfuerzo, constituyen el derrotero de la acción de todos los estamentos y sectores de la sociedad, son una filosofía social y política cuya materialización señala una tarea continua por realizar, tarea además, segura en la medida en que se mantenga dentro del marco del Estado de Derecho. Tal vez, no hay mejor noción de Estado de Derecho que aquella que lo identifica como "la técnica adecuada para el ejercicio de la libertad", o lo que es lo mismo, un "medio racional para lograr que los ciudadanos se expresen, asocien, discutan, debatan, y elijan entre diversas alternativas en forma libre y democrática"; pero es un medio racional, es decir responsable, sujeto a derecho positivo; precisamente lo contrario del libertinaje y del desorden.

La democracia es la mejor forma política, pero ya desde antiguo se entendió que, por lo mismo, es la más exigente; que es la forma que requiere el más alto grado de virtud tanto en los gobernantes como en los gobernados, una alta dosis —en ambos— de madurez cívica para exigir con oportunidad y cumplir a cabalidad, para participar con decisión y asimilar la crítica con hidalguía, para estar dispuesto a deponer el interés particular en bien del interés común.

Las Fuerzas Armadas están empeñadas en el cumplimiento escrupuloso y honesto de la misión que le señalan la constitución, las leyes de la República y la voluntad gubernamental, y entienden que esta actitud y el cultivo de los valores que le son característicos tales como el patriotismo, la disciplina, la abnegación, la eficiencia, son de suyo un aporte básico para la vigencia de las instituciones democráticas, pero a su vez son conscientes de que su esfuerzo constituye sólo uno de los muchos que le corresponde hacer a los demás sectores de la sociedad, dentro del empeño común de la nación; por eso queremos ratificar la necesidad de hacer participar en forma responsable, hasta el último de los colombianos en la empresa de afianzar la justicia y la fuerza del derecho, de fortalecer la unidad nacional, de crear un clima de paz y de optimismo en el futuro del país, de restaurar la plena confianza en las instituciones patrias, y de acrecentar el amor hacia los valores nacionales.

El desarrollo y la seguridad corren de la mano: la seguridad es el clima en que fructifica el desarrollo, pero éste, cultivado en un medio de justicia genera por sí mismo un clima de seguridad. Esto significa vocación de servicio a la nación.